

En el fragmento del evangelio de Marcos que hoy leemos, Jesús nos da pistas de cómo es el Reino de Dios. Un reino que se parece a un sembrador y también a la semilla que esparce: vemos como brota, como crece, como llega a su madurez pero no llegamos a entender plenamente el misterio de la vida que brota de la seca semilla.

Hay veces en la que predicadores, catequistas, profesores de religión, siembran y esperan recoger algún fruto y contemplan decepcionados como los receptores de la semilla se alejan. Saben que sembraron, pero no se ven los frutos. A veces parece que empieza a brotar lo sembrado y, de pronto, la planta parece secarse y no llega el fruto. Tal vez olvidamos que somos, debemos ser, los sembradores, que otros serán los que cosechen.

Jesús compara también el reino de Dios con semilla diminuta de la mostaza. Es mínima, pero una vez que ha brotado se hace grande. Es así como podemos pensar el Reino de Dios. La semilla del Reino está dentro de cada uno de nosotros y también dentro de cada una y de todas las comunidades. No sabemos cierto como llegó ahí; no sabemos cómo se desarrolla, como crece y como toma posesión de nosotros, de cada uno y de todos.

El Reino de Dios nace y se desarrolla en lo secreto. No hay una realidad física en la que está contenido que podamos medir y pesar. Solo podemos vivir nuestra propia experiencia del Reino, contribuyendo con nuestra propia vivencia a hacerlo presente y visible entre los hombres hasta que sea grande, tan grande que sea capaz de contener y proteger a toda la humanidad.

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

**Juntos, como hermanos, // miembros de una Iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor.**

1. Un largo caminar, por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar sin la ayuda del Señor.
2. Unidos al rezar, unidos en una canción,
viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



XI DOMINGO T. ORDINARIO
16 de junio de 2018



"¿Con qué podremos comparar el Reino de Dios?"

CANTO DE ENTRADA:

Vienen con alegría, Señor, // cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor, // sembrando tu paz y amor. (2)

1. Vienen trayendo la esperanza // a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza // caminos de amor y de amistad.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE EZEQUIEL 17, 22-24

Esto dice el Señor Dios: «Arrancaré una rama del alto cedro y la plantaré. De sus ramas más altas arrancaré una tierna y la plantaré en la cima de un monte elevado; la plantaré en la montaña más alta de Israel, para que eche brotes y dé fruto y se haga un cedro noble. Anidarán en él aves de toda pluma, anidarán al abrigo de sus ramas. Y todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor, que humilla los árboles altos y ensalza los árboles humildes que seca los árboles lozanos y hace florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.»

SALMO 90: R/ / Es bueno dar gracias al Señor.

Es bueno dar gracias al Señor / y tañer para tu nombre, oh Altísimo;
proclamar por la mañana tu misericordia / y por la noche tu fidelidad.
El justo crecerá como la palmera, / se alzarán como cedro del Líbano;
plantado en la casa del Señor, / crecerá en los atrios de nuestro Dios.
En la vejez seguirá dando fruto / y estará lozano y frondoso;
para proclamar que el Señor es justo, / que en mi Roca no existe la maldad.

LECTURA DE LA 2ª CARTA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS 5. 6

Hermanos: Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en Patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN S. MARCOS 4. 26-34

En aquel tiempo decía Jesús a las turbas: "El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. El duerme de noche, y se levanta de mañana la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega."

Dijo también: «¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? . Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después, brota, se hace más alta que las

demás hortalizas y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.»

Con muchas parábolas parecidas les exponía la Palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

PRECES: R/: Queremos ser tus sembradores

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. Tú has venido a la orilla, // no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

**Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca, // junto a ti buscaré otro mar.**

2. Tú sabes bien lo que tengo, // en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.

3. Tú necesitas mis manos, // mi cansancio, que a otros descansen;
amor que quiera seguir amando.

4. Tú, pescador de otros lagos, // ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.

COMENTARIO.-

Ezequiel desarrolla su ministerio en los años anteriores al destierro de Babilonia, durante el destierro, que el mismo padece, y en la posterior restauración. Los simbolismos en sus mensajes son abundantes y de una belleza notable.

En este fragmento que leemos hoy, podemos pensar que se trata de una alegoría o parábola sobre la restauración de Israel.

Dios hace desaparecer lo viejo contaminado por el pecado, y hace brotar un pueblo nuevo nacido de un pequeño plantón arrancado de lo más alto del más alto cedro. Este pueblo, nacido de los más excelso, dará cobijo a todos los hombres que acudan a "anidar" en él, admitiendo "aves de toda pluma", entiendo de toda raza y nación, que acepten que no hay otro Señor que él. Parece que ya en Ezequiel, 500 años antes de Cristo, el Dios de Israel se abre a todas las naciones, a todos los hombres que creen en él y en él quieren vivir. El Dios doméstico, casi "domesticado" por el pueblo elegido, comienza a mostrarse como el Dios universal.

Un Dios que en 2ª Corintios nos mantiene en tensión, en espera de poder ir a vivir con él, y al que tenemos que caminar fiados de una fe que nos hace ir por el camino recto, que paradójicamente puede estar lleno de curvas.

DOMINGO XI DEL T.O. "B"

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

En la Eucaristía de hoy se nos invita hoy a tomar conciencia de pertenecer a un Pueblo liberado que escucha la voz del Señor.

Es verdad que Dios no impone nada, pero nos invita a encontrar su Reino, en el que quiere que vivamos desde la libertad y vayamos creciendo como esa diminuta semilla que, una vez nacida, crece hasta dar cobijo a quien lo busque.

Con este espíritu de búsqueda, vamos a iniciar la celebración, dejando que la Eucaristía de hoy nos interrogue sobre el sentido que queremos dar a nuestra existencia, y nos ayude a descubrir cuál es nuestra respuesta.

ORACION DE LOS FIELES.-

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: **Queremos ser tus sembradores.**

1. Señor, los dirigentes de las grandes religiones deben ser fieles a la misión de sembrar el mensaje de Dios en el mundo, construyendo su Reino. Por eso te decimos: **Queremos ser tus sembradores**
2. Jesús, es necesario que todos los pueblos y naciones luchen por la defensa de los valores espirituales que traen la paz, la justicia y la libertad verdadera, Por eso decimos: **Queremos ser tus sembradores**
3. Señor, los ministros y misioneros de la Palabra deben sembrar los mensajes alegres y salvadores de Dios a todos los hombres, sin distinción de raza, pueblo, nación y cultura, Por eso te decimos: **Queremos ser tus sembradores**
4. Jesús, tu Iglesia necesita corazones jóvenes que estén dispuestos a secundar la llamada de Dios y dedicar su vida al servicio de sus hermanos los hombres, siendo sembradores del Reino, Por eso te decimos: **Queremos ser tus sembradores**
5. Señor Jesús, los cristianos necesitamos tu ayuda para que saber anunciar sin miedo el Reino de Dios y animar a cuantos se sienten inquietos para que se acerquen a Él. Por eso te decimos: **Queremos ser tus sembradores**